

LOS OLMECAS Y EL VALLE DEL USUMACINTA

LORENZO OCHOA
MARTHA IVÓN HERNÁNDEZ *

Marco geográfico

Con el propósito de plantear un proyecto de investigación arqueológica en las *Tierras Bajas Nor-occidentales del Área Maya* (Culbert, 1973: fig. 1), empezamos una serie de cortos recorridos de reconocimiento desde finales de 1973.¹ Dicha área forma parte de la llanura costera del Golfo de México que corre desde el norte de Tampico, Tamaulipas, hasta la frontera de Tabasco y Campeche. Se consideran *tierras bajas* a todas aquellas que no rebasan los 800 m de altura y marcan los límites entre la *tierra templada* y la *tierra caliente* (Sanders, 1971).

Esta área se caracteriza por la ausencia de heladas, lluvias de más de 1 000 mm de precipitación anual, y promedios de de 1 500 a 2 000 mm; aunque hacia los bordes de Tabasco y Chiapas, la precipitación puede alcanzar de 4 000 a 5 000 mm (Sanders, *op. cit.*). En cuanto al clima, éste es cálido, con pocas oscilaciones térmicas y estaciones de lluvia bien marcadas (Falcón, 1965). La vegetación es exuberante, y la red hidrológica es tan amplia, que incluye ríos tan importantes como el Usumacinta, el Grijalva, el Palizada, el San Pedro y San Pablo, el Puxcatán, el Tulijá, y el Tepetitán entre otros; sin contar numerosos arroyos, lagunas y pantanos.

Por otra parte, aun cuando es difícil marcar límites precisos de zonas de vegetación, sí es factible indicar que hacia la desembocadura de los ríos, y en las orillas de las penilagunas o esteros, abundan los manglares; en los lugares bien drenados predomina la selva alta,² al sur se encuentran extensas sabanas

* Investigadores del Centro de Estudios Mayas de la UNAM.

¹ El planteamiento y propósitos del proyecto en cuestión ha sido dado a conocer en la XIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología en Tegucigalpa, Honduras y entregada para su publicación en *Estudios de Cultura Maya* (Ochoa, 1976 en prensa).

² Actualmente sólo quedan islas de selva, resultado de la tala inmoderada.

y, sobre todo, selvas sabaneras que al talarlas son aprovechadas como potreros (Falcón, *op. cit.*).

Hacia esta parte de las tierras bajas se han encontrado ocupaciones prehispánicas que vienen desde el formativo hasta el postclásico, y en las más tempranas ocupaciones hemos reconocido una importante extensión de la cultura olmeca, ya mencionada en otras ocasiones (Piña Chán y Covarrubias, 1964). De algunas manifestaciones culturales de ese grupo habremos de ocuparnos en esta ocasión, ya que consideramos importante el papel de este grupo en el poblamiento del área, y quizá dentro del desarrollo posterior que en las tierras bajas tuvo la cultura maya.

Ocupaciones en el área

Para intentar explicarnos un tanto el por qué de los asentamientos *olmecas* en el área de las *tierras bajas nor-occidentales* del área maya, es pertinente hacer referencia a una idea que Piña Chán ha venido sosteniendo (Piña Chán, 1975 a: 76); nos referimos a su hipótesis acerca de la llegada de un grupo *Proto-olmeca*³ que proveniente de Sudamérica, arriba hasta sitios del Istmo de Tehuantepec, vía la costa del Pacífico, y de ahí se habrían separado de tal forma que unos entraron hacia el occidente de México y valle de Oaxaca y otros hacia la costa del Golfo, en donde más tarde dieron origen a la cultura Olmeca.

Las huellas de los asentamientos de ese grupo han quedado en varios sitios, tanto de la costa de Guatemala y Chiapas, como tierra adentro. Cabe mencionar sin embargo, que más que en otro tipo de materiales, ha sido en ciertos rasgos de la cerámica, por mucho tiempo identificados como olmecas, en donde se puede identificar ese grupo *proto-olmeca*. Entre otras características podríamos señalar la cocción diferencial, el decorado de rocker stamping y las formas cerámicas.

En párrafos anteriores hacíamos referencia a lo que Piña Chán piensa que pasó con ese grupo "proto-olmeca" que en el Istmo dicho grupo se dividió pasando unos al occidente, otros al valle de Oaxaca y hacia la costa del Golfo. Ahora bien, es un hecho que posteriormente esos grupos tuvieron

³ Piña Chán, 1975; habla de una tradición "sureña-costeña", reconocida a través de ciertas cerámicas; el término Proto-olmeca lo ha utilizado en algunas de sus charlas.

desarrollos diferentes. De tal manera que es probable que los primeros de ellos, por encontrarse en medios distintos al que estaban acostumbrados, y por fusión y aculturación con otro u otros grupos previamente establecidos tuvieron manifestaciones culturales diferentes, aun cuando en sus inicios conservaron algunos rasgos en las cerámicas que nos permiten identificar su posible origen proto-olmeca. Tal es el caso de aquel grupo que se dirigiera hacia el valle de Oaxaca (Flannery, 1968: fig. 1), cuyas manifestaciones están vinculadas con la costa de Guatemala y la depresión del Grijalva (Flannery, *op. cit.*, 82). Esos nexos de cerámicas y otros materiales de Chiapas con la costa del Golfo han sido apuntados en diversas publicaciones de la New World Archaeological Foundation.

En cuanto al otro grupo, Piña Chán piensa que habría entrado por el Istmo hasta la costa del Golfo, (Piña Chán, *op. cit.*); sin embargo, también es probable que lo hubiera hecho siguiendo en cierto modo el curso del Grijalva, puesto que en sitios de la parte media se ha encontrado cerámica semejante a las de la fase Chicharras de San Lorenzo (Lee, 1974: p. 73). Ese grupo que llegara a la costa del Golfo se desarrolló en forma diferente al que se asentó en el valle de Oaxaca, por ejemplo, acaso quizá porque al encontrarse en un medio semejante al de la costa del Pacífico no tuvieron necesidad de cambiar su tecnología, desarrollando, por fusión con otro u otros grupos previamente ahí establecidos, una organización más avanzada que coadyuvó a obtener un excedente de producción que les permitió alcanzar una cultura reconocible a través de un estilo. Según Coe, las expresiones más tempranas de esa cultura tuvieron lugar en San Lorenzo (Coe, 1968); más tarde surgirían centros tan importantes como La Venta y Tres Zapotes, entre otros varios del sur de Veracruz y del Norte de Tabasco; si bien es cierto que hacia este último estado los asentamientos estarían restringidos precisamente al norte; de tal suerte que Piña Chán y Navarrete insinúan que las expresiones más sureñas de esta cultura se encuentran en la Chontalpa (Piña Chán y Navarrete, 1967: p. 5-7). Sin embargo, Sisson encontró cerámicas de filiación olmeca en la zona de pantanos (Sisson, 1970), y nosotros las hemos reconocido en el *área de ríos y lagunas*.⁴

⁴ Esta área fue delimitada en nuestro proyecto de arqueología de las tierras bajas nor-occidentales por medio de fotografía aérea y cartas geográficas (Ochoa, 1976, en prensa).

Las preguntas lógicas a plantearse serían, cómo y en qué momento sucedió una posible expansión olmeca; pero también intentaremos plantear y contestar otras interrogantes en razón del análisis de algunos materiales y de una breve discusión.

Materiales

Como parte del estudio arqueológico que estamos realizando en las *tierras bajas nor-occidentales* del área maya (fig. 1) hemos llevado a cabo la tarea de fotografiar y describir algunos materiales que se encuentran en el museo local de Balancán, Tabasco (láminas I y II); de ellos ha llamado nuestra atención

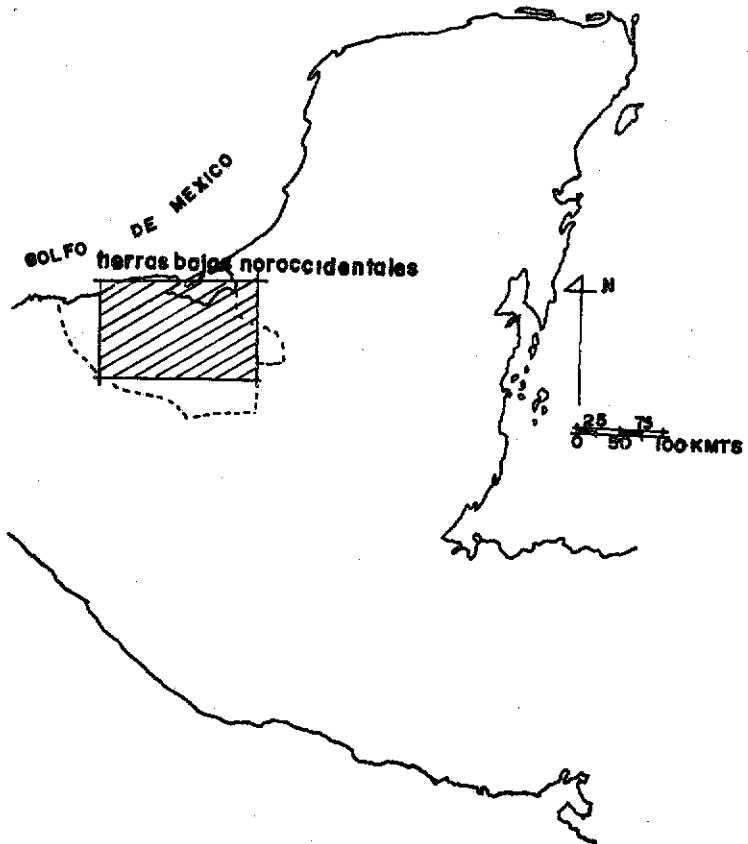


FIG.1 Localización del área de trabajo

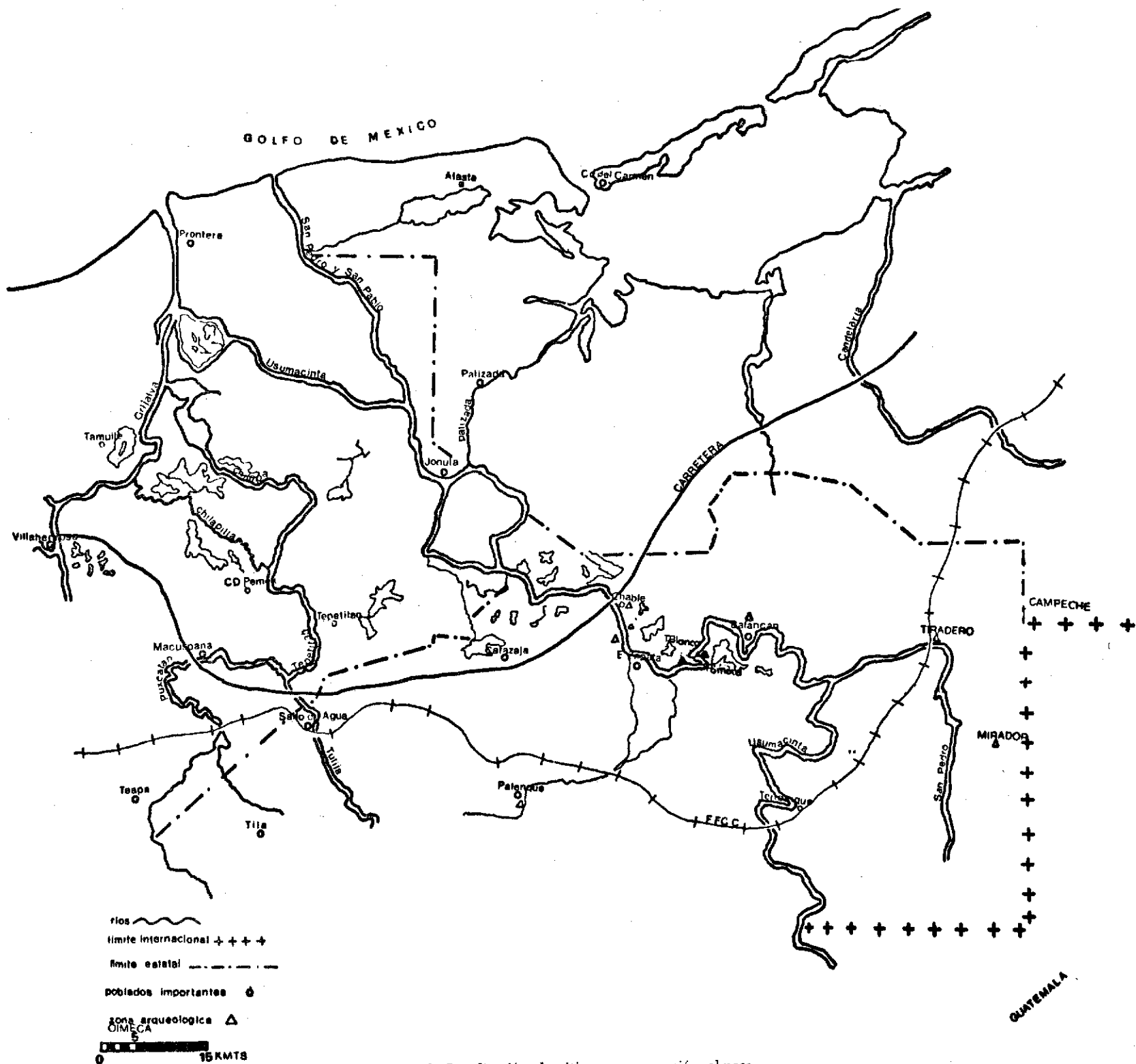


Fig. 2. Localización de sitios con ocupación olmeca.

en especial, todo aquél relacionado con la cultura olmeca, ya que, si bien en otras ocasiones se habían publicado fotografías de materiales de esa cultura (Berlin, 1956: fig. 1-r) o se había mencionado la presencia de materiales de la misma en esa área (Piña Chán y Covarrubias, 1964; Piña Chán, 1968), hasta ahora nadie había hablado de verdaderos asentamientos en el valle del Usumacinta y en el río San Pedro. Sin embargo, creemos que los materiales conocidos y los que aquí damos a conocer vendrían a apoyar la idea de que, efectivamente, hacia esta parte hubo una ocupación olmeca o expansión de dicha cultura (Ochoa, 1974). Esta hipótesis la sostenemos en el supuesto de que, como dejara entrever Coe (Coe, 1965: p. 741) y más tarde Navarrete reafirmara al decir:

Más que la presencia de objetos menores fácilmente transportables por comercio... son las obras monumentales —apoyadas por otros vestigios— quienes mejor ejemplifican la verdadera influencia o asentamiento olmeca... (Navarrete, 1969:191).

En una ocasión anterior uno de nosotros (Ochoa, *op. cit.*) dio a conocer en una corta nota una serie de figurillas de carácter olmeca que provenían del Municipio de Balancán, Tabasco (lámina II); para entonces, sin embargo, no contábamos con mayores datos que ayudaran a profundizar sobre el particular; de ahí, pues, nuestro interés por dar a conocer dos piezas muy importantes que, en cierta medida, nos permiten apoyar la tesis de que efectivamente, hubo una expansión olmeca hacia el sur de su área *climax*.

Las figurillas. Conocemos fragmentos de figurillas que provienen del área, municipios de Balancán y Emiliano Zapata, Tabasco (lámina II). Se trata de una serie de cabecitas y cuerpos de figurillas modeladas en barro, con acabados por incisión y algunas de ellas con pastillaje, que se encuentran en los museos de Balancán y de Villahermosa, Tabasco; además de que Berlin publicó la fotografía de una cabecita típicamente olmeca proveniente de Emiliano Zapata (Berlin, *Ibidem*). Estos materiales no presentan ningún problema en cuanto a su clasificación, pero sí en lo que a su cronología respecta, ya que Coe sugirió para algunas de ellas fechas entre 1200 y 900 a.C. (Ochoa, *op. cit.*); aunque es probable que estas fechas puedan ser un poco más tardías, puesto que los recorridos hechos por nosotros en 1974 (Ochoa y Hernández, Informe inédito) nos sugieren

que los asentamientos del formativo en las zonas de lagunas son relativamente tardíos o bien contemporáneos con La Venta (Sisson, 1970). Estos datos, por otra parte, nos ayudan a apoyar la idea de que hubo una expansión del área olmeca central hacia el sur, acaso contemporánea a la ocupación de La Venta, reconocibles en sitios como Pomoca, Tierra Blanca y El Mirador, entre otros (fig. 2).

Ahora bien, la presencia de estos materiales en el área que estamos estudiando no sería suficiente para hablar de asentamientos, ya que muy bien podrían haber sido sitios ubicados en una ruta de tránsito bien conocida desde épocas tempranas y utilizada hasta hace unos cuantos años (Ochoa, 1976). Sin embargo, el hallazgo de una estela y un hacha olmecas, así como el conocimiento de esas ocupaciones, vienen a cambiar este punto de vista.

El hacha. Esta pieza se encuentra en la colección del pequeño museo de Balancán, pero al contrario de los materiales cerámicos sabemos que fue recuperada en el centro de dicha población cuando se estaba construyendo el cine local, que lleva el mismo nombre, y de inmediato pasó a formar parte de la colección del museo.⁵

El hacha en cuestión mide 0.16 m de ancho por 26.5 cm de largo, fue tallada sobre una roca sedimentaria (?), no muy común en la región. En la pieza se aprecia que la parte correspondiente a la cabeza fue separada del cuerpo por medio de una garganta hecha por desgaste, que fue la técnica utilizada para la manufactura de los rasgos faciales y cuerpo, en trazos sencillos, si bien no por ello menos significativos dentro de la iconografía olmeca (figura 3).

En esta pieza, de indiscutible carácter olmeca, sobresalen las cejas *flamígeras*, típicas en las representaciones de rostros de figuras tanto del área *climax*, como de sitios de ocupación o de influencia de dicha cultura (Joralemon, 1971; motivo 5). Otros rasgos del hacha y que son característicos de las piezas olmecas son: la hendidura en forma de "V" sobre la parte anterior de la cabeza; la boca arqueada con la comisura de los labios hacia abajo y que, si no son del todo felinescos ni familiares en la iconografía de las hachas olmecas conocidas,

⁵ Comunicación personal del señor José Gómez Panaco, encargado de la colección (1975).

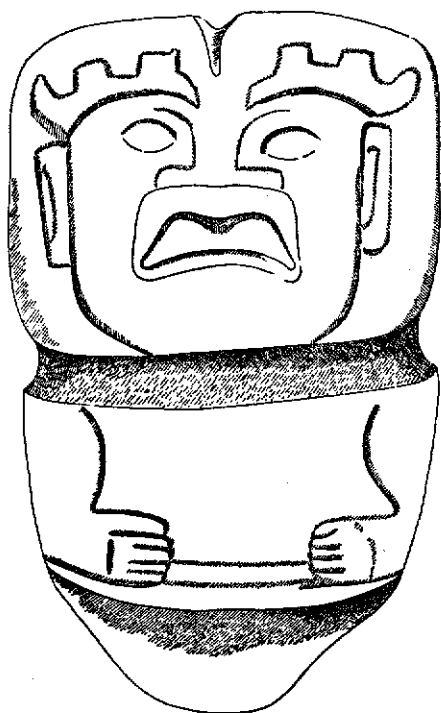


Fig. 3. Hacha olmeca procedente de Balancán, Tabasco (Museo de Balancán).

sí aparecen en otro tipo de piezas, como son: figurillas, máscaras, altares y estelas; también la representación de las orejas de forma rectangular, y los ojos ligeramente almendrados son propios del estilo olmeca (Joralemon, *op. cit.*: motivos 6, 4, 10). En cuanto al cuerpo, podemos decir que éste prácticamente no existe y, en todo caso, lo que nos da una idea de él son los brazos con las manos extendidas que caen en ángulo recto sobre una posible banda representada por dos líneas apenas visibles. Esta forma de figurar brazos y manos, aunque no exactamente igual, existe en otras piezas; sin embargo, es similar a los trazos ejecutados en la estela que aquí publicamos y a una de las hachas publicadas por Wicke (1971: fig. 34F).

Ahora bien, aun cuando los rasgos de la pieza en cuestión no se apartan de los cánones de las representaciones olmecas (figura 3) no es posible establecer algún tipo de correlación con otras piezas ni mucho menos con otras hachas olmecas conocidas. No obstante, sí podemos insinuar que la pieza en

sí no corresponde al área olmeca central y más bien por sus características, parece ser tardía dentro del estilo de dicha cultura, según la evolución que de estas piezas da Wicke (*op. cit.*, fig. 34).

La estela. De las piezas olmecas recuperadas o conocidas hasta ahora en nuestra área de trabajo, quizás sea ésta de la que mejor y mayor información tengamos, ya que si bien no fue encontrada *in situ* (lámina IV), sí por lo menos uno de nosotros estuvo en el lugar del hallazgo unos días más tarde y, posteriormente, hicimos algunas excavaciones en el lugar.⁶ Al respecto, también uno de nosotros ha dado a conocer este hallazgo en una corta nota bibliográfica (Hernández, en prensa).

Este monumento se encontró en el sitio "El Mirador", BA17 de nuestra nomenclatura, que está en los terrenos de la parcela del Sr. Humberto Jiménez del ejido colectivo "El Chamizal". El acceso a este lugar se hace por la carretera principal E-W, trazada por la Secretaría de Recursos Hidráulicos, y fue durante la construcción de la misma que los *bulldozer* sacaron a la superficie la mencionada pieza. Por otra parte, cuando se llevó a cabo la visita al sitio, pudieron recuperarse algunos tuestos que bien podrían correlacionarse con el periodo Chicanel del área maya. Por otra parte, también se encontró un tipo de cerámica, hasta ahora no identificada, cuya pasta es similar a la que se utilizó en la manufactura de algunas de las figurillas olmecas provenientes del Usumacinta (Ochoa, 1974).

Esta pieza aun cuando es olmeca, se designó con el número 6, con el fin de seguir la nomenclatura que iniciara W. Andrews (1943) y continuaran Pavón Abreu (1945) y Lizardi Ramos (1961 y 1963) para describir otros monumentos procedentes de la región, pero que son del periodo clásico maya. Creemos que al respetar esta secuencia no se entrará en confusiones en el futuro, ya que cabe la posibilidad de encontrar nuevos monumentos dentro de la misma área geográfica.

El monumento 6 de Balancán está trabajado en bajo-relieve de un alzado 0.015 m aproximadamente. Las dimensiones totales de la pieza son: 2 m de largo por 0.59 m de ancho; la representación ocupa tan sólo 0.89 m de la superficie (figura 4).

⁶ Ochoa y Hernández, informe inédito entregado al INAH; del material cerámico aún no se concluye el análisis, aun cuando podemos decir que tenemos una secuencia que va del Formativo al Clásico, y que los edificios del sitio son de este último periodo.

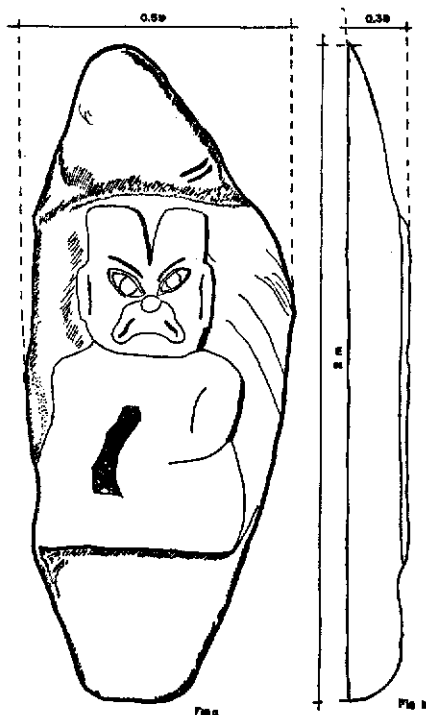


Fig. 4. Estela Olmeca procedente de El Mirador, municipio de Balancán, Tabasco (actualmente en el campamento de la Secretaría de Recursos Hidráulicos).

La estela en cuestión se trabajó en un bloque de piedra caliza de forma rectangular, fácilmente erosionable, que da la impresión de haber sido modificado en sus extremos, de los cuales al inferior se le dio la forma de una espiga de unos 0.50 m de largo, acaso con la finalidad de ser empotrada (figura 4). En cuanto al trabajo de la talla, nos atrevemos a opinar que no es ni por asomo una de las grandes expresiones de la plástica olmeca, pues contrasta notablemente con el tallado de los monumentos del área *climax*, y si bien no es nuestro objetivo discutir esas cuestiones, no deja de ser importante esta consideración como veremos más adelante.

El motivo principal de la estela es un personaje con rasgos olmecas bien definidos; sin embargo, debemos apuntar que debido a la erosión y al tipo de roca en que se plasmó, el estado de conservación del cuerpo de la figura no es muy bueno. De esta parte quedan tan sólo huellas del contorno y un poco

mejor conservado el brazo derecho; empero, no es posible distinguir la posición del brazo izquierdo ni de las manos, como tampoco se puede reconocer si las piernas fueron representadas o no. Por otra parte, y a pesar de lo avanzado de la erosión, si se sigue la línea del contorno puede todavía adivinarse la posición general del personaje que es sedente, con el brazo derecho flexionado en ángulo recto sobre el estómago; esto es, en forma semejante a como se representaron en el hacha.

En cuanto al rostro, éste presenta típicos rasgos olmecas como son la característica hendidura en forma de "V" en la parte anterior de la cabeza (Joralemon, *op. cit.*: motivo 3); los ojos tienen forma almendrada y pliegue epicántico; nariz aplastada y ancha; labios gruesos y arqueados, con las comisuras hacia abajo; las orejas rectangulares, alargadas y angostas, son similares a las de otras representaciones olmecas (Joralemon, *op. cit.*, motivo 10); por último, el cuello corto y ancho le da a toda la figura un aspecto *rechoncho*, tan peculiar de un cierto tipo físico olmeca que aparece en un sinnúmero de representaciones de dicha cultura.

Intentar el establecimiento de correlaciones estilísticas entre esta pieza y otras del área olmeca central sería expuesto, toda vez que, más que por las particularidades deberíamos intentarlo por su aspecto general que, en cierta medida, nos son familiares en los monumentos 10 y 52 de San Lorenzo; los números 64 y 44 de La Venta; el número 1 de las Limas, o Señor de las Limas, específicamente el niño; y el tocado del monumento número 1 de San Martín Pajapan. Sin embargo, quizás las mayores similitudes se ven con las hachas publicadas por Coe (1965: fig. 28), Wicke (*op. cit.*, fig. 34); Joralemon (*op. cit.*, figs. 24, 162, 166, 168, 183, 185, 186, 189, 206, 207 y 208); y De la Fuente (1972, figs.: 33, 42 y 53) amén de la indudable afinidad que guarda con el hacha que aquí publicamos.

DISCUSIÓN

La presencia de materiales de indudable carácter olmeca en las tierras bajas nor-occidentales, podría explicarse en razón de varias causas; entre otras, que hubieran sido llevadas por comercio; que hubieran quedado ahí por localizarse en esa región algunas importantes vías de comunicación como lo fueron los

ríos (Ochoa, *op. cit.*, 1974 y 1976); o bien, que se trate de una expansión del grupo olmeca hacia el sur del área *climax*.

Al principio de nuestros trabajos pensamos que para el formativo, esa área había sido utilizada tan sólo como vía de tránsito, por la facilidad que para ello ofrecían y todavía ofrecen los numerosos ríos (Ochoa, *Ibidem*); pero también cabía la posibilidad de que las piezas conocidas, objetos mobiliarios, acaso hubieran llegado por comercio. Sin embargo, ahora estamos persuadidos a pensar que no fue exactamente así; por un lado, porque en los nuevos hallazgos existen objetos que no son fácilmente transportables y hechos con materiales de la región, y por otro, porque hemos trabajado algunos sitios donde han aparecido restos culturales de ese grupo, y tal vez de lo que denominamos proto-olmecas,⁷ lo que nos ayuda a reforzar nuestra hipótesis de que se trata de una expansión. Ahora bien, sólo nos quedaría por explicarnos cómo y por qué tuvo lugar dicha expansión.

En páginas anteriores dejamos indicado cómo tuvo lugar la llegada del grupo proto-olmeca a la costa del Golfo, según Piña Chán (1975 a). El mismo autor piensa que, posteriormente, hubo salidas de grupos, ya culturalmente olmecas, que regresaron a la costa del Pacífico y se extendieron por varios lugares de Mesoamérica (Piña Chán, 1975 b); o bien, entablaron o sostuvieron con ellos, nexos de diversa índole; tal es el caso de La Venta con el valle de Oaxaca (Flannery, *op. cit.*, 1968); empero, esa expansión no se había detectado o planteado con igual claridad hacia la zona de las tierras bajas nor-occidentales, que después formaron parte del área maya. Así pues, la presencia de grupos olmecas en el área de ríos y lagunas (Ochoa, 1976), quizá pueda explicarse, no por un determinismo geográfico, pero sí por la tradición cultural de asentarse en medios ecológicos semejantes a los de la costa del Pacífico, después en San Lorenzo y La Venta, en donde pudieron aplicar una tecnología que siguieron conservando. En cierta medida lo anterior iría de acuerdo con las ideas de Puleston y Puleston, quienes postulan que tal vez algunos de los primeros grupos del área maya pudieron haber sido cultivadores de estuarios (Puleston y Puleston, 1971).

⁷ Por lo pronto nuestras inferencias sólo las hemos hecho por comparación de tipos cerámicos, pero nos falta un estudio más detallado de esos sitios y fechas absolutas, que nos ayudarán a dilucidar este punto.

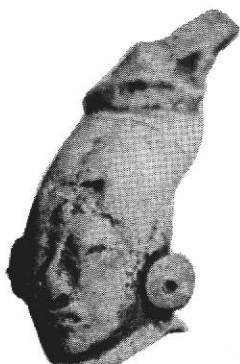
Ahora bien, ¿cuál o cuáles fueron las causas que llevaron a esos grupos a expandirse hasta las tierras bajas? Por lo pronto, hemos pensado que quizás pudo ser resultado de una expansión en busca de *tierras de cultivo* enclavadas en medios semejantes. Sin embargo, los materiales reflejan que dichos grupos no pertenecían a la élite, si bien pudieron ser portadores de algunos elementos culturales desarrollados en el área *climax*. De tal forma, que al llegar a las tierras bajas pudieron fusionarse o "imponerse" sobre los grupos previamente establecidos ahí, como suponen que existían Andrews IV (1970), Willey (1970) y Rathje (1970).

Por otra parte, el conocimiento que tenemos sobre el periodo formativo del norte del área maya y de las tierras bajas es bastante deficiente, si bien es cierto que probablemente coexistieron algunos grupos hacia las mismas épocas (Willey, *et al.*, 1965 y Willey, *et al.*, 1967). No obstante, las fechas todavía no son muy claras; sólo se ha inferido que hubo grupos que arribaron con conocimientos cerámicos desarrollados y un concepto estético definido, y que, seguramente, estaban organizados en pequeñas aldeas y villas de agricultores (Andrews IV, *op. cit.*). El mismo autor piensa que los grupos del norte de Yucatán y los del sur dan la impresión, en las primeras épocas, de haber sido comunidades de inmigrantes provenientes de otras partes. Por nuestro lado, en las últimas excavaciones hemos visto que en ciertas cerámicas se conservan algunas de las características de la tradición "sureña-costeña", y que suponemos que tal vez pudieron haber entrado por el Grijalva alcanzando esas partes desde finales del formativo inferior, desarrollando un patrón de *pescadores-agricultores*, muy semejante al descrito para la costa del Pacífico (Coe y Flannery, 1967; Paillés, 1976). A pesar de ello, como en párrafos anteriores dijéramos, carecemos de fechamientos absolutos para aseverarlo, y sólo lo hemos deducido de la comparación de los tipos cerámicos.

De ser cierto lo anterior, el grupo olmeca debe de haber arribado siglos más tarde, sucediendo algo semejante a lo ocurrido en algunos sitios de Chiapas, en donde se han explorado restos culturales olmecas sobrepuestos a lo que denominamos *proto-olmeca*. Tal es el caso del sitio Pajón, en la costa de Chiapas, en donde Paillés encontró un cráneo deformado con fechas de 600 d.C., y que nos recuerda en mucho a la deformación que presentan algunas piezas olmecas.



1



2

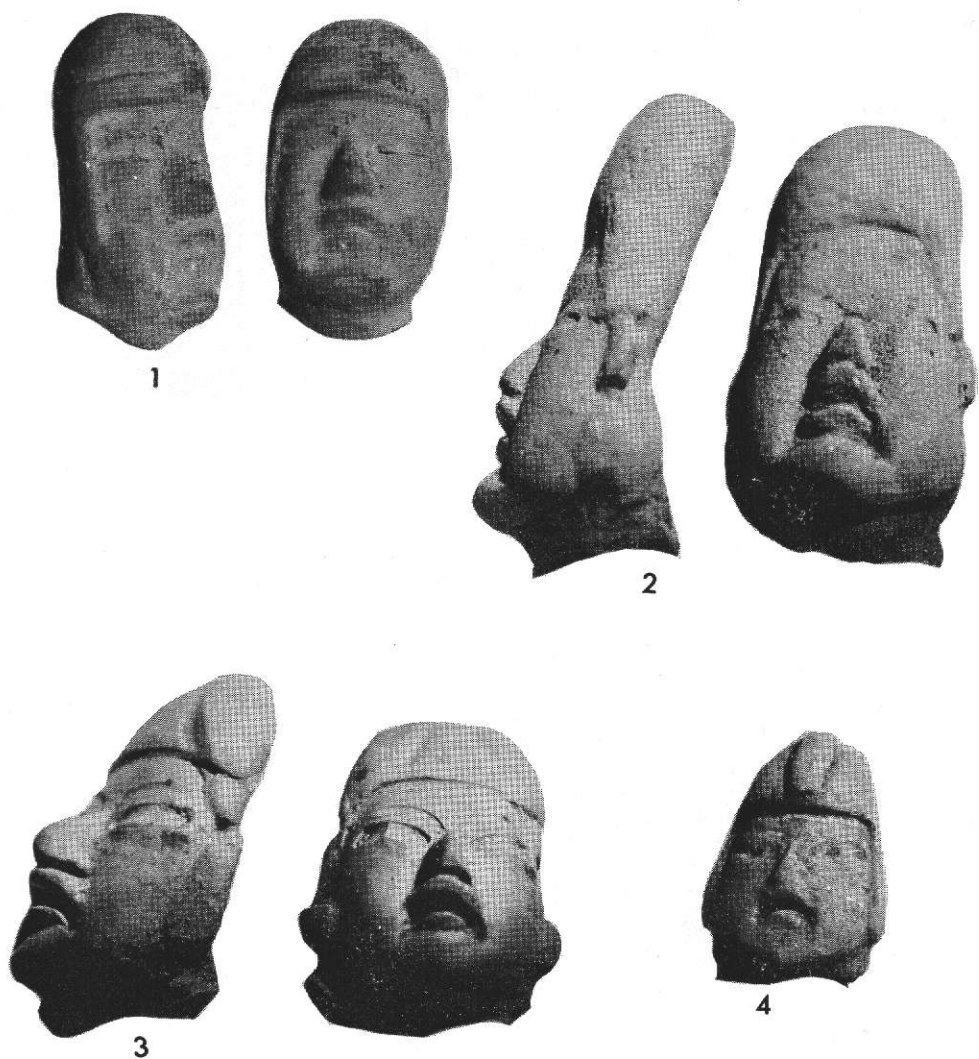


3



4

Lám. 1. Fragmentos de figurillas (1, 2, 3) estilo "Isla de Jaina". 4: Hacha estilo de Veracruz central. Museo de Balancán.



Lám. 2. Fragmentos de figurillas olmecas procedentes del área de Balancán-E. Zapata, Tabasco (Musco de Balancán).

Por último, queda por anotar una última hipótesis alternativa; que no es improbable que los grupos con cultura olmeca hubiesen arribado antes que ningún otro,⁸ y que al llegar aquellos a que se refieren los autores citados, se hubiesen asimilado a ellos, lo que en parte explicaría el por qué no parecen existir expresiones de tipo monumental al norte del área maya para esa época. Parece que hacia el norte, las expresiones culturales no tienen un desarrollo paulatino, y algunos autores han pensado que los antecedentes están en los grupos de inmigrantes (Andrews IV, *op. cit.*). No sería remoto pues, que los grupos del Usumacinta hubiesen coadyuvado al desarrollo de aquellas expresiones, distintas por otro lado a las de otras partes del área maya.

SUMMARY

The purpose of the present essay is to make known the typical olmec material that has been found in different places of the *Tierras Bajas del Area Maya*, where the CENTRO DE ESTUDIOS MAYAS had been conducting archaeological research of the Settlement Pattern. The material includes figurines, an axe, and a stela. The authors present a short analysis of the different theories that try to explain the presence of the so-called olmec group in the area since early times. In the last pages of the essay they propose several hypotheses of the presence and development of the olmec group in the area of the Usumacinta river.

BIBLIOGRAFÍA

ANDREWS, E. Willys

1943 *The Archaeology of Southwestern Campeche*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 546, Contributions 40, vol. 8, Washington.

ANDREWS, E. Willys IV

1970 *The emergence of civilization in the maya lowlands en Observation on the emergence of civilization in Mesoamerica*. Contributions of the University of California, Archaeological Research Facility, núm. 11, pp. 85-96, R. Heizer y J. A. Graham Ed.

⁸ Esto podrá corroborarse una vez que se estudie toda la cerámica y la que aparentemente ha sido tomada como proto-olmeca.

BERLIN, Heinrich

- 1955 Selected pottery from Tabasco, en *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, núm. 126, pp. 83-87, Carnegie Institution of Washington, Cambridge.

COE, Michael D. y Kent V. FLANNERY

- 1967 Early Cultures and Human Ecology in South Coastal Guatemala. Smithsonian Institution, *Contributions to Anthropology*, vol. 3, Washington.

COE, Michael D.

- 1965 The Olmec Style and its Distribution en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 3, pp. 739-775, University of Texas Press, Austin, Texas.
- 1968 *America's First Civilization: Discovering the Olmec*. American Heritage Publishing Co., Inc. New York.

CULBERT, Patrick

- 1973 *The Classic Maya Collapse*. University of New Mexico Press. P. Culbert, ed., Albuquerque.

DE LA FUENTE, Beatriz

- 1973 *Escultura monumental olmeca*. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México.

FALCÓN DE G., Zaida

- 1965 *Análisis de los mapas de distribución de la población del Estado de Tabasco*. Instituto de Geografía, UNAM, México.

FLANNERY, Kent V.

- 1968 The Olmecs and the Valley of Oaxaca en *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*, pp. 79-117, Elizabeth P. Benson Ed. Trustees for Harvard University, Washington, D. C.

HERNÁNDEZ, Martha I.

- s/f Una estela olmeca en el área del Usumacinta. *Boletín del INAH*. (en prensa).

JORALEMÓN, Peter

- 1971 A Study of Olmec Iconography. *Studies in Precolumbian Art and Archaeology*. Trustees for Harvard University, núm. 7, Dumbarton Oaks, Washington, D. C.

LIZARDI RAMOS, César

- 1961 Las Estelas 4 y 5 de Balancán, Morales, Tabasco en *Estudios de Cultura Maya*, vol. I, pp. 107-130, UNAM, México.
- 1963 Inscripciones de Pomoná, Tabasco, México en *Estudios de Cultura Maya*, vol. III, pp. 187-202. UNAM, México.

LEE, Thomas

- 1974 Mound 4, excavations at San Isidro, Chiapas, Mexico. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 34, Provo, Utah.

NAVARRETE, Carlos

- 1969 Los relieves olmecas de Pijijiapan, Chiapas en *Anales de Antropología*, vol. vi, pp. 183-196, UNAM, México.

OCHOA, Lorenzo

- s/f Notas preliminares sobre el proyecto: Arqueología de las tierras bajas nor-occidentales del área maya en *Estudios de Cultura Maya*, UNAM (volumen en preparación).

- 1974 Figurillas olmecas de las tierras bajas del área maya en *Boletín de Información del Centro de Estudios Mayas*, vol. i, núm. 1; pp. 3-12, UNAM, México.

OCHOA, Lorenzo y Martha I. HERNÁNDEZ

- 1974 *Informe de los trabajos de campo realizados en diciembre de 1974, en las tierras bajas nor-occidentales del área maya*. (Inédito).

PAILLÉS HERNÁNDEZ, Ma. de la Cruz

- 1976 *Pampa El Pajón: un sitio del preclásico temprano-medio en la costa de Chiapas, México*. Tesis presentada en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

PAVÓN ABREU, Raúl

- 1945 Morales, una importante ciudad arqueológica en Tabasco en *El Reproductor Campechano*, año II, vol. 3, Campeche, México.

PIÑA CHÁN, Román

- 1968 El Problema de los Olmecas. Conferencia mimeografiada, serie *Los Olmecas*, núm. 1, Museo Nacional de Antropología, México.

- 1975a El sureste de Mesoamérica: El periodo agrícola aldeano en México: *panorama histórico y cultural*, pp. 65-79, Colección SEP-INAH, México.

- 1975b La costa del Golfo: Los olmecas aldeanos en México: *panorama histórico y cultural*; pp. 83-86, Colección SEP-INAH, México.

PIÑA CHÁN, Román y Luis COVARRUBIAS

- 1954 *El Pueblo del Jaguar*. Consejo de Planeación del Museo Nacional de Antropología, SEP, México.

PIÑA CHÁN, Román y Carlos NAVARRETE

- 1967 Archaeological Research in the Lower Grijalva River Re-

- gion, Tabasco and Chiapas. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 22, Provo, Utah.
- PULESTON, Denise y Olga PULESTON
1971 An Ecological Approach to the Origins of Maya Civilization en *Archaeology*, vol. 24, núm. 4, pp. 330-337.
- RATHJE, William L.
1970 *The Daily Grid*. Paper presented at 35th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Mexico.
- SANDERS, William T.
1971 Cultural Ecology and Settlement Patterns of the Gulf Coast en *Handbook of Middle American Indians*, vol. II, pp. 543-557, Austin, Texas.
- SISSON, Edward
1970 Settlement Patterns and Land Use in the Northwestern Chontalpa, Tabasco. Mexico: Progress Report en *Cerámica de Cultura Maya, et al.*, núm. 6, pp. 41-54, Philadelphia.
- WICKE, Charles R.
1971 *Olmec and early art style in precolumbian Mexico*. The University of Arizona Press, Tucson, Arizona.
- WILLEY, Gordon R., W. R. BULLARD, J. B. GLASS y G. C. GIFFORD
1965 *Prehistoric Maya Settlements in the Belize Valley*. Peabody Museum, vol. 54, Harvard University.
- WILLEY, Gordon R., T. P. CULBERT y R. E. W. ADAMS
1967 Maya Lowland Ceramics, a report from the 1965 Guatemala city conference; en *American Antiquity*, vol. 32, núm. 3, pp. 289-315, Salt Lake City.
- WILLEY, Gordon R.
1970 Commentary on: the emergence of civilization in maya lowland, en *Observations on the emergence of civilizations in Mesoamerica*. Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, núm. 11; pp. 97-111. R. Heizer y J. A. Graham ed. Los Angeles, U.S.A.